

8va Jornada de Bibliotecas y Centros de Documentación de la
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, 23 de agosto de 2012

"Internet para conocer: experiencias en la formación de posgrado"

Por. Dra. Hebe Irene Roig

Universidad y posgrado: cambios, políticas y situación

La formación de posgrado es un nivel educativo que requiere de mayor atención a nivel nacional. A nivel nacional, las políticas presupuestarias han descuidado la formación de posgrado, siendo que éste es el espacio universitario privilegiado de la formación científica y es el de mayor competencia a nivel internacional.

En los años 90`s se produjeron profundos cambios en el escenario universitario nacional e internacional, y muchos de estos cambios se han profundizado, como la heterogeneidad del nivel y la internacionalización.

Las políticas universitarias alentaron la heterogeneidad de la educación superior entendiendo que diferentes necesidades podrían ser cubiertas con diferentes formas de actividad. Esta diversidad debía también acompañar la heterogeneidad del estudiantado en edades, inserción laboral, responsabilidad familiar, etc.

Por su parte, la internacionalización de la educación superior es otro rasgo que se ha consolidado y profundizado. La movilidad territorial de los universitarios, la migración de los estudiantes como un fenómeno regular en la búsqueda de mejores horizontes de vida y acceso al estudio, va de la mano de proyectos político-económicos de regionalización que incluyen marcos comunes para el desarrollo de la educación superior. Se suma a este escenario internacional la expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación que posibilitan programas de educación a distancia orientados a captar el mercado internacional.

La educación universitaria es un espacio estratégico del desarrollo de un país. Hoy la competencia internacional pone su centro tanto en la captación de talentos como en la producción de conocimiento, razón por la cual la internacionalización es una preocupación tanto para los universitarios como para los gobiernos nacionales.

Este contexto da lugar a una creciente obsesión por los rankings universitarios a nivel mundial. Dice Ellen Hazelkorn (2011): "comenzaron como un ejercicio académico en la década de los 80's del siglo XX, luego fue un servicio comercial de información para estudiantes, hasta llegar a hoy, donde los rankings alimentan una carrera reputacional con implicancias geopolíticas globales".

El eje de los rankings está en la medición de la fortaleza en ciencia e investigación de cada universidad, pero también se consideran indicadores como los referidos al compromiso institucional para estar presente en la web como institución y fundamentalmente, como generadora de contenidos relevantes.

La "visibilidad en Internet" se mide, por ejemplo, contabilizando las páginas web que utilizan el dominio de una universidad, por lo tanto las universidades se ven en la situación de discutir cómo alentar a sus docentes a publicar todos sus materiales de

cátedra en Internet, promover la publicación en inglés para entrar en los buscadores anglosajones y europeos, discutir con qué criterios publicar las tesis de posgrado...

Los rankings no miden el proceso de mejora de una universidad, pero son fuente de justificación para el debate presupuestario. Por ejemplo, la universidad que encabeza todos los rankings mundiales, Harvard, en el año 2009 presupuestó 4 veces el presupuesto de todas las universidades mexicanas juntas.

Internet como entorno cultural

Internet ha sido una de las razones más importantes para la difusión e impacto de los rankings. De hecho, Internet es parte sustantiva de nuestro entorno cultural, de la comunicación cotidiana y de nuestras nuevas formas de hacer investigación.

Como herramienta cultural, multiplica posibilidades de construcción de conocimiento y es a la vez el reservorio de información más extenso que haya soñado la humanidad. Internet e investigación son fenómenos indisolubles: por un lado, como objeto de investigación, es un ámbito donde se producen nuevas prácticas sociales, formas de expresión, formas de relación, construcción de comunidades. Por otro, y lo más impactante, es el ámbito hegemónico donde hacemos la investigación bibliográfica. No sólo para obtener información, sino también para analizar el estado del arte y para ver la actividad y producción de otros investigadores.

La racionalidad tecnológica olvida las dimensiones política, cultural y social de Internet, y es necesario no perder de vista su papel en las dinámicas del pensamiento, del saber, y de las prácticas sociales, porque son éstas las que construyen su sentido cultural y pedagógico.

Nuevas formas de saber y de narrar dan por resultado, como diría Jesús Martín Barbero (2009), que el modelo de comunicación de la institución escolar ha quedado cien años atrás frente al modelo de comunicación social actual. Este nuevo modelo de comunicación social pone en escena de modo central a la narrativa, la imagen, la experiencia cotidiana, y por lo tanto, da un lugar preponderante a la emoción.

Gewerc y Agra (2009) dicen al respecto: “llegó la era del arte y su lengua se tendría que convertir en el siguiente alfabetismo, en un pilar básico del currículo”. Sin embargo, también sabemos que el “nuevo modelo de comunicación” si bien es una importante posibilidad para la sensibilización o comprensión del sentido de los saberes, no es totalmente adecuado para comunicar saberes disciplinares que requieren del pensamiento formal, racional y argumentativo.

Reconocemos un escenario cultural en el que como sujetos tecnologizados, perdemos conciencia de cómo nos median estas herramientas culturales. La cultura universitaria actual está impregnada por atributos tecnológicos que aún nos sorprenden, tales como la portabilidad, conectividad, interactividad, instantaneidad, simultaneidad...

Nicholas Burbules (2010) habla de un escenario cultural donde el aprendizaje es “ubicuo”: se aprende en todo momento y lugar. Otro gran cambio que se produce es el aprendizaje “colaborativo”, es decir, el aprendizaje derivado de experiencias de intercambio entre pares, de compartir hallazgos e ideas, o por la revisión conjunta de producciones y la construcción de criterios compartidos.

El acceso a información y conocimientos en todo momento y lugar, y la potenciación de la colaboración entre sujetos con intereses comunes, son rasgos fundamentales del nuevo escenario de la educación superior. Pero más radical aún que estos dos nuevos rasgos, es que Internet en su evolución, pasó de ser un espacio de búsqueda, a ser un espacio que “nos aprende”, que toma información sobre nosotros y nos ofrece alternativas acordes a nuestros intereses.

La web del consumo pasó a ser la web de la potenciación colectiva. Internet, a través de sus grandes prestadores de servicios, nos orienta, nos informa sobre lo que detecta sobre nuestros intereses. Las redes sociales y los blogs son espacios que lideran estas nuevas características de la comunicación en lo que se ha denominado “web semántica”.

La formación de posgrado

En este contexto, ¿qué se espera del estudiante de posgrado? ¿Qué tipo de formación debemos dar? ¿Qué habilidades informacionales y comunicacionales deben tener los futuros investigadores?

Actualmente, en la Universidad de Buenos Aires existen más de 342 ofertas de posgrado¹, en las que cursan 13.982 estudiantes². Los estudiantes de posgrado representan el 5% del estudiantado de nuestra universidad y dentro de esa población, los doctorados concentran el 31% del total del estudiantado.

Se espera que los estudiantes de posgrado desarrollen “habilidades informacionales” o “competencias” para el manejo de la información, pero no solamente hay que ayudarlos a que desarrollen estas habilidades, eso sino también formarlos como ciudadanos autónomos y críticos ante la cultura del siglo XXI (Área Moreira, 2008).

En el contexto actual, la presión internacional, la competitividad interna, las exigencias institucionales y la cultura digital que modifica nuestras formas de comunicación e investigación, nos plantean un egresado de posgrado que debería ser capaz de:

- Encontrar y evaluar contenidos de la web
- Crear y entregar presentaciones
- Saber usar plataformas de aprendizaje en línea
- Buscar eficazmente en Internet empleando el mínimo tiempo posible
- Llevar a cabo el trabajo de investigación utilizando herramientas digitales
- Utilizar las redes sociales para conectarse con colegas y crecer profesionalmente
- Tener conocimiento sobre seguridad online
- Entender sobre cuestiones relacionadas con derechos de autor y uso honesto de los materiales
- Ser capaz de detectar el plagio en los trabajos de pares, colegas u otros
- Usar herramientas de colaboración para la construcción y edición de textos
- Utilizar marcadores sociales para compartir recursos web con otros
- Usar herramientas para compartir archivos y documentos con los colegas

Y podríamos seguir la lista de habilidades...

¹ Editorial. Revista Encrucijadas, n° 48, 2009.

² Primer informe preliminar del Censo de Estudiantes 2011. Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, UBA. Mayo 2012.

¿Quién lo enseña? Relato de una experiencia

Las observaciones que vamos a comentar se enmarcan en experiencias de formación de posgrado en educación. Nos ubicamos en el campo de las Ciencias Sociales, y en particular, en el campo de la formación de posgrado en educación y docencia universitaria.

Como trabajo final de un seminario se les pidió a los estudiantes un informe que diera cuenta de una investigación bibliográfica referida al propio tema de tesis de maestría. Este trabajo se orientó a poner en juego habilidades como reconocer cuándo uno necesita información, qué tipo de información requiere, y localizar, evaluar y utilizar eficazmente la información.

La tarea consistió en utilizar los catálogos y bases de datos disponibles para elaborar un “estado del arte” en términos de antecedentes a la propia investigación. La búsqueda se inició a través de los accesos brindados por bibliotecas nacionales, con indicaciones respecto a otras universidades extranjeras donde también podían consultar bases de datos, índices y catálogos de producciones universitarias.

El trabajo debía concluir con un análisis sobre el propio proceso de búsqueda: sus dificultades, hallazgos y aprendizajes.

Es interesante observar algunos matices de los relatos de los estudiantes que dan cuenta de tensiones sobre las cuales se requiere aún mayor trabajo de reflexión y discusión.

- la desilusión: en las bases de datos no está todo
- la tentación de la curiosidad: Internet invita a sondear (y perderse)
- ni líneas ni ejes... el investigador principiante navega a la deriva hasta que descubre
 - o el uso de los buscadores, el manejo de los filtros
 - o la observación de la recurrencia de autores del campo temático
 - o los sitios especializados
 - o las revistas especializadas
- acaparar bytes, bajar gran volumen de archivos... con autoengaño: “después lo leo”
- la calidad de los textos académicos no depende de que estén en la página de una universidad
- el tiempo: las búsquedas llevan horas... las investigaciones, años

En el posgrado, estamos dando por supuestos saberes, habilidades y condiciones que no existen de modo generalizado:

- Damos por supuesto que el estudiante de posgrado tiene un interés claramente definido en su estudio:

Advertimos que es necesaria la atención para mantener la “línea de interés” en la navegación rizomática, pero pareciera que los estudiantes tienen serias dificultades para no sucumbir ante las miles de tentaciones que debe resistir la mente curiosa. ¿Cómo sucumbir ante estas tentaciones y que sirvan para construir nuevos conocimientos y no quedar en una experiencia de surfteo entre misceláneas?

- Los sistemas de referencia y citas no se enseñan en el nivel medio y tampoco en el grado:

El “corte y pegue” es una práctica natural. Es así como los jóvenes han aprendiendo a comunicar lo que les gusta, lo que les parece importante: lo postean, lo re-envían, lo replican. La sospecha del docente sobre la propiedad de los textos presentados por los alumnos se deriva de la propia cultura de Internet, donde el posteo es la comunicación del “contenido elaborado” y el ícono de una carita gesticulando, es la expresión de la emoción.

- Creemos que los estudiantes saben consultar la bibliografía de los textos:

En las experiencias relatadas es recurrente que descubren, y mencionan como un “hallazgo”, utilizar la información bibliográfica de un texto para ver quiénes son los autores citados por el autor para luego, buscar nuevamente para conocerlos. Esta es sin dudas, una práctica académica tradicional, pero en los nuevos contextos pareciera que nadie la está enseñando.

- Cuando los estudiantes de posgrado buscan como “expertos”, se preguntan “¿dónde está la buena producción académica?”. Aprender a buscar, buscar y encontrar, lleva tiempo:

“¿Qué aprendí con este trabajo?, en primer lugar me sirvió para ampliar mi material de lectura para la tesis y basarme en nuevos antecedentes sobre el tema en cuestión. Aprendí a afinar mis criterios de búsqueda y a darme cuenta que cada sitio ofrece sus recursos para que el usuario pueda dar con la información que busca: existen búsquedas avanzadas para especificar aún más la búsqueda, hay filtros de distinto tipo, e inclusive en algunas páginas te ofrece algún material de lectura para decidir cuál es el posible criterio a utilizar para ir filtrando información, otras páginas ofrecen tutoriales para facilitar y agilizar la búsqueda. Hay mucho material en Internet, es cuestión de nosotros saber aprovechar y hacer un uso crítico de la información con la que vamos encontrándonos. En Internet hay mucho por aprender, por leer y que es de nuestro máximo interés, pero depende de nuestra habilidad para encontrar y dar con el material que deseamos. No es fácil buscar información en Internet, lleva tiempo y hay que tener mucha paciencia!”

La productividad científica como índice de calidad universitaria ante las evaluaciones nacionales, o como indicador utilizado en los rankings internacionales, presiona sobre la velocidad en la que los investigadores debemos producir textos académicos. La experiencia de los estudiantes de posgrado que buscan información relevante en Internet, no es de velocidad. El tiempo de indagación, la ilusión de que está todo disponible se diluye en la limitación físico-cognitiva y práctica de nuestros tiempos vitales.

Las prácticas científicas y sus tiempos de producción son presionados por el sentido común, por la ilusión de la rapidez en el acceso, la profusión del conocimiento científico en Internet, y por las demandas de productividad científica de las políticas actuales.

Hay advertencias serias desde el campo científico sobre esta problemática. María Teresa Sirvent (2011), investigadora en Ciencias Sociales, sostiene que “el oficio de investigador demanda algo llamado TIEMPO tanto para una seria y rigurosa formación del investigador joven en el trabajo con la realidad concebida como una

nutriente privilegiada del quehacer científico, como para ir “armando” la relación con el objeto estudiado”.

Sirvent promueve la reflexión sobre una solicitada de científicos franceses titulada “La Ciencia Lenta”, donde se convoca a organizarse en rebelión frente a las políticas científicas. “Nuestras instituciones de investigación en Argentina, sufren las consecuencias de una política científica de exclusión y expulsión, porque va alejando de a poco a nuestros jóvenes profesionales que no tienen lugar por injustos límites de edad, o porque no tienen el número necesario de publicaciones con referato (o en revistas “indexadas”) exigido por una política de evaluación que obliga a correr para tener una producción rápida” (Sirvent, 2011).

En esta presentación hemos recorrido algunos rasgos de un escenario complejo. Creemos necesario discutir las políticas educativas y científicas, reconocer el contexto cultural que nos atraviesa y recuperar la formación de posgrado como uno de los espacios privilegiados para el desarrollo científico del país. La “alfabetización informacional”, aprender a conocer con Internet, es parte fundamental de los desafíos que plantea este escenario, así como también defender el sentido, la integridad y búsqueda de coherencia de la actividad científica.

Referencias bibliográficas:

- Area Moreira, Manuel (2008) “Innovación pedagógica con TIC y el desarrollo de las competencias informacionales y digitales”. En Revista *Investigación en la escuela*, Nº 64, 2008, p. 518.
- Burbules, Nicholas (2010) “Meanings of ubiquitous learning”. *Ubiquitous Learning*, Bill Cope and Mary Kalantzis, eds. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Gewerc, A. y Agra Pardiñas, M. J. (2008) “Digitalemocion.com. Un espacio para dialogar con las emociones. Donde otra alfabetización es posible”, en Cabero Almenara, J. y Román Graván, P. (Coords.) *E-actividades. Un referente básico para la formación en Internet*. Sevilla: Editodial MAD.
- Hazelkorn, Ellen (2011) *Rankings and the Reshaping of Higher Education: The Battle for World-Class Excellence*. United Kingdom, Palgrave Macmillan.
- Krotsch, P. y otros (2007). *Evaluando la evaluación. Políticas universitarias, instituciones y actores en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Martín Barbero, Jesús (2009) “Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural”. En San Martín Alonso, A. (Coord.) *Convergencia Tecnológica: la producción de pedagogía high tech*. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 10, nº 1. Universidad de Salamanca. ISSN: 1138-9737.
- Sirvent, María Teresa (2011) “Investigar en educación: itinerarios y condiciones del campo profesional”. Jornadas de la Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación (AGCE), 5 de diciembre de 2011, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.